Document extrait du site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont, qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

6 de agosto de 2022 - Fiesta de la Transfiguración

Dan 7:9-10.13-14; o 2 Pe 1:16-19; Mc 9:2-10

Homilía

Este relato evangélico, que suele llamarse "Transfiguración", corresponde a un estilo literario llamado apocalíptico. Es un estilo que se encuentra no sólo en el último libro del Nuevo Testamento, que se llama precisamente Apocalipsis, sino también en varios pasajes de los Evangelios. Por eso es muy acertado que el leccionario litúrgico de la fiesta de hoy nos ofrezca como primera lectura una visión del Libro de Daniel, que se sitúa precisamente en esta línea.

Detengámonos un momento en esta lectura del Libro de Daniel, que nos ayudará a releer el Evangelio de la Transfiguración en el contexto del mundo actual. En la época del profeta Daniel, una gran cultura, la cultura griega, se estaba apoderando rápidamente de Israel, así como del resto del mundo entonces conocido. Era necesaria una nueva forma de entender la existencia y la vida. Tras un primer periodo en el que esta nueva influencia fue recibida de forma cándida y acrítica, hubo un segundo periodo en el que esta influencia comenzó a crear una profunda crisis entre aquellos cuya fe y creencias religiosas no podían conciliarse con este nuevo enfoque cultural. Finalmente, en Israel, a partir del reinado de Antíoco Epífanes, hubo un esfuerzo sistemático por imponer esta cultura, considerada "superior" a las demás, por la fuerza de las armas. Esta supuesta "cultura superior" se volvió cada vez más intolerante y violenta con las poblaciones más débiles, a las que oprimía y masacraba. (Una primera versión de la "lucha de civilizaciones").

Es entonces cuando se escribe el Libro de Daniel. Llama a la resistencia basándose en la historia pasada del Pueblo de Dios. Y luego, en una segunda parte, adopta el género literario del Apocalipsis para expresar lo que el lenguaje ordinario y convencional no puede: lo absurdo del uso de la violencia y la fuerza. En este lenguaje pictórico, el color blanco simboliza la presencia divina y su absoluta santidad; los tronos simbolizan la capacidad de gobernar la historia; y el "hijo del hombre" prefigura a ese ser humano que será capaz de hacer efectiva la voluntad de Dios sobre la humanidad. Los Evangelios utilizarán a menudo esta imagen para presentar la figura de Jesús como un ser humano completamente nuevo, capaz de restablecer el diálogo entre Dios y su pueblo.

En el Evangelio, los discípulos, como el resto del pueblo, insisten en ver a Jesús como un Mesías triunfante e invencible que

Phoca PDF

restaurará el reino político de David. El relato de la Transfiguración, lejos de ser una manifestación gloriosa de la divinidad de Jesús, es en cambio una revelación de su carácter de humilde siervo sufriente. Jesús acababa de anunciar su pasión y su muerte, y Pedro, en particular, había reaccionado muy fuertemente ante la perspectiva. Entonces, ¿de qué está hablando Jesús con Moisés y Elías en esta visión que tienen los Apóstoles? Está hablando de su muerte en Jerusalén. Jesús se revela como el "hijo amado" del Padre eterno y, al mismo tiempo, como el ser humano que acepta el fracaso y la muerte, y cuya grandeza reside en aceptar su debilidad y vulnerabilidad.

El misterio de la Transfiguración es una revelación no sobre Dios, sino sobre la humanidad, esa humanidad asumida por el Hijo de Dios en su encarnación. Pedro, que una vez más "no sabe lo que dice" (una debilidad que lo engrandece), quiere congelar la historia de Jesús en la manifestación de la gloria en la montaña. No, debemos volver a bajar a Jerusalén, donde tendrá lugar lo que Jesús anunció.

Desde 1945, no podemos celebrar la fiesta litúrgica de la Transfiguración sin recordar que fue el 6 de agosto de ese año cuando cayó la primera bomba atómica sobre Hiroshima, y que la humanidad quedó terriblemente desfigurada. Este acontecimiento es quizás el más claro y trágico de la historia moderna en el que se expresa la irracional y estúpida pretensión del ser humano de superar la violencia con la violencia. Desde que existe la humanidad, los seres humanos siempre han intentado superar la violencia con más violencia y nunca han conseguido otra cosa que generar más violencia. ¿Cómo es que aún no lo hemos entendido?

Si hubiéramos entendido el mensaje del Evangelio de hoy, no se produciría la tragedia que viven hoy muchos países en guerra.

A la vez que pedimos la conversión de cada uno de nuestros corazones, recemos también durante esta Eucaristía por todas las víctimas de estas guerras.

Armand Veilleux

Phoca PDF